Una rosa que nunca morirá – Nidya Elina Caro Meyer

Sé que le duele,
que llora, que se estremece
y pierde.
Sé que muere,
que muere cada día
y que (nos) grita,
con el maldito mundo cayéndosele encima.
Pero se sostiene,
vuelve hasta que ya no puede
y cede.

Sé que entiende,
que entiende cada golpe, cada caricia y cada puñalada.
Sé que aguanta,
que aguanta nuestros pasos
mientras jugamos el juego del victimario
y después le rezamos
con los dedos cruzados.
Le tiramos algún cigarro,
con suerte por año,
y solo regresamos
cuando nos hace falta algo.

La caminamos,
la arrancamos,
¿acaso es ese el papel del humano?
atarle las manos,
quemarle el pecho,
sacarle provecho
y que empiece la segunda ronda,
que si no es de carne y hueso
entonces…, entonces no importa.

Tierra también es historia,
sangre, venas y prosa.
Así como brota, se agota
y solo cuando nos convirtamos
en aquello a lo que llamamos “sobras”,
entenderemos porque esta tierra,
violada, saqueada y ajena,
nunca fue ni será nuestra.

NIDYA ELINA CARO MEYER
SUB 18